

LA ACCIÓN SOCIAL. REVISTA DE POLÍTICA SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES.
ISSN 2341-4529

Número IV/4. Abril 2020 [págs. 1-5]. Revista coeditada por el IPS. Instituto de Política social y SocialMurcia.



**OTRA CRISIS: LAS SOLUCIONES AL COVID-19, NO SOLO PARA
SALIR A FLOTE SINO PARA VOLAR**

Alejandro Nicolás Sánchez

Universidad de Murcia

"Ahora que las papas queman, todos se acuerdan del Estado. Y el Estado tiene que tomar medidas. Pero cuando tengo que hacer plata y hacerla mía sola, que no se meta el Estado, por favor". Palabras sarcásticas de Pepe Mujica, antiguo presidente de Uruguay, en una entrevista del programa de Jordi Évole en La Sexta el pasado domingo. Palabras que denotan una clara sátira a las posiciones neoliberales que meses atrás se ponían las manos en la cabeza cuando el Gobierno de España intervenía en la economía, y que ahora critican una supuesta inacción de este mismo Gobierno a la hora de ayudar a la ciudadanía ante la crisis.

Está claro que cuando salgamos de esta crisis sanitaria, nos adentraremos de lleno en otra, de dimensiones posiblemente incluso más graves. Aquella crisis que produce efectos sobre todo lo que conocemos, todo lo que tocamos, todo lo que sentimos. Cuyas consecuencias, las económicas, son mucho más duraderas. El dinero, dichoso sujeto que nos guía en el infierno, cual Virgilio guía a Dante en La Divina Comedia. La base de toda nuestra sociedad mundial se va a ver, de nuevo, tocada y casi hundida. Con ese mismo común denominador, la humanidad ha sufrido (y ha salido) una y otra vez crisis que han amenazado con llevar al hombre de vuelta a sus etapas más arcaicas. El último suceso más parecido es la 2ª Guerra Mundial. Por ello, toca volver al pasado y pensar en cómo conseguimos salir a flote de manera global y relativamente rápida, de una crisis que casi derrumba los cimientos de esta comunidad mundial. Además, seamos ambiciosos, aprovechemos no solo para salir a flote, sino también para volar, como ya se hizo hace 70 años.

Sorprendentemente, el final de la 2ª Guerra Mundial supuso, no solo la recuperación económica, sino el inicio de una expansión y desarrollo general. A partir de planes de ayudas y de inversión (Plan Marshall, de EEUU), se implantó un Estado de Bienestar global por el que las potencias mundiales se apoyaron colectivamente para el renacer de la economía mundial. Quizás, y seguramente, en la aplicación de dichos planes de ayuda subyacían intenciones distintas, y no tan solidarias, que responden a movimientos geopolíticos estratégicos. Pero más allá de claras intenciones, la puesta en movimiento de dinero resultó ser muy satisfactoria. Estaba claro que la economía, fuera más o menos liberal, necesitaba del Estado para su buen

funcionamiento. Sobre todo en aquellos momentos de crisis. Y su apoyo surgió efecto, funcionó. ¿Por qué no puede funcionar otra vez? ¿Y si quizá necesitamos una crisis mundial periódica para que las consecuentes medidas necesarias nos hagan mejorar? Así es, que numerosos Estados han puesto en funcionamiento “la máquina de hacer dinero”, prometiendo inversiones brutales en la economía (prestaciones tanto al mercado, como a las familias) para evitar su destrucción, y para conseguir que, cuando el virus se marche, el poder adquisitivo no se vea reducido a ceniza. Solo así, con dinero en mano, el prototipo de sujeto consumista volverá a ser el mismo. Gastándose el dinero en cosas innecesarias, tal vez, pero reactivando el mercado.

Sin embargo, está claro que en la vida nadie regala nada. Como ya han mencionado algunos gobiernos, nos toca a nosotros, como sociedad, poner cada uno nuestro granito de arena. Al Estado le toca, como ya mencionó el Presidente del Gobierno de España, reducir en gastos superfluos. Y al pueblo le tocará ponerlo, como todo ciudadano medio ya conoce, en forma de una subida de impuestos. Obvio, pero cierto, y por ello debemos pensar en cómo afrontar esos futuros gastos. Con esta excusa, pretendo poner también mi granito de arena, de una manera diferente (aunque también pagaré mis impuestos), con una idea que, quizás expertos consideren inviable, pero que llevo tiempo pensando y que puede ayudar, aún más, a reactivar la economía, ayudando a las familias más necesitadas.

En primer lugar, bajo la máxima del trigésimo primer precepto constitucional español, el de los impuestos progresivos; y en segundo lugar, bajo la idea de que, como la crisis que ha sobrevenido es imprevista y repentina, nadie debería estar obligado a ser perjudicado sustancialmente por una subida repentina de impuestos, propongo el establecimiento de una “Bolsa de Deuda Familiar”. Me explico: para evitar la gran y repentina venidera subida de impuestos, el Estado permitiría a cada unidad familiar (dependiendo de un cálculo a partir de las prestaciones recibidas durante estos meses, los ingresos percibidos regularmente, el número de miembros familiares, y cualesquiera factores que puedan influir en la diferencia entre el lujo y la necesidad), decidir no pagar ese dinero inmediatamente a través de esa subida de

impuestos, sino cuando ellos decidan. Una deuda que podremos saldar cuando deseemos (o podamos). En un plazo de 1, 3, 7, o 15 años. Da igual. Miremos al pasado: es difícil salir de una crisis en un plazo corto de tiempo (seguimos sumidos en aquella de 2008). Y miremos al futuro: hay que ser ambiciosos y proponer un renacer de la economía mundial. Si con esta medida, en el presente o futuro cercano las familias tienen el mismo poder adquisitivo para consumir, quizás el mercado resucita, salimos de la crisis pronto, y entonces el valor marginal de la prestación que tendremos que devolver en el futuro lejano será claramente menor que el que supondría devolverlo ahora, en el epicentro de una crisis mundial.

Y he de repetirlo. Siempre bajo el presupuesto de la progresividad: un multimillonario solo está viendo reducidos sus beneficios en un determinado porcentaje (lujo); y un mileurista está viendo como no puede pagarse la luz, el agua, la hipoteca, la comida, la ropa y el cuidado de sus hijos (necesidad). Por ello, el primero deberá, en la generalidad de los casos, devolver todo lo que le fue prestado (con incentivos si lo hace en un corto plazo de tiempo). Al contrario, el mileurista deberá, en la generalidad de los casos, devolver tan solo una parte de ello, siempre según el cálculo anteriormente mencionado. Todos deberemos hacer un sacrificio. Algunos más y otros menos. Pero a partir de esta crisis quizás entendamos que son los ciudadanos a pie de calle, con su consumo, quienes mantienen la economía. Basta, entonces, de privatizar beneficios y socializar pérdidas. No hablo de establecer un nuevo orden mundial en el sentido de una revolución proletaria o de una nueva Revolución Francesa. Hablo de aprender de una crisis, prepararnos para lo que viene, afrontarlo todos juntos otorgando poder decisorio al pueblo llano, y hacer de este mundo uno más equitativo, evitando los errores que se cometieron tras la 2ª Guerra Mundial, que, aunque al fin y al cabo se produjo de manera general un gran desarrollo económico, también han llevado a la gran desigual distribución de poder y recursos que vivimos en el siglo XXI.

Referencias:

- Parada Torralba, P. (25 de marzo de 2020). *Tendencias post coronavirus: cambios económicos, de consumo y sociales, ¿cuál será su impacto?* IEBSchool. Recuperado de: <https://www.iebschool.com/blog/tendencias-coronavirus-management/> .
- González Huerta, B. (2012). *Cooperación económica: del Plan Marshall al G-20 (1944-2012)*. Mediterráneo Económico, Nº. 22 (págs. 113-123). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4125462> .
- Grynspan Mayufis R. (29 de marzo de 2020). *La crisis económica y sus respuestas*. El País. Recuperado de: <https://elpais.com/economia/negocio/2020-03-28/la-crisis-economica-y-sus-respuestas.html> .